

de mi recuento miguelhernandiano

Querías cantar, vida estrecha y limitada
te cercenó el rumbo de la sangre, querías
cantar, intensa marea sin desaliento, querías
cantar, ansias y túmulo de la memoria, todo
te empujaba con alas de verdad, todo quiso
ayudarte, el exilio de la muerte se impuso,
no hay justos silencios de las muertes,
quisiste cantar en cielos de pueblo abierto,
terrón de paisaje calcinado, corazón, anhelo,
medida de los latidos, querías gritar, querías
cantar, gritaste, cantaste, vivir atento, signo
de la voz que la espuma y la sombra defienden.

Nadie descansa. Y mucho menos el tiempo.
No es oficio el exilio, se vive tan sólo,
ni siquiera se acepta, anda siempre el grito,
ternura en los rostros que mucho miran,
caudales del dolor llevas en los ojos, tuyos
son los ríos del recuerdo, nadie descansa,
nadie puede descansar, corazón de la gleba,
luz fríamente malherida, y así el pozo,
el barranco, el páramo, la lenta anohecida.

En el mar se rezagan las olas, suben a tu grito,
pétalos que se adhieren en la garganta,
zumo de esperanza en himnos matinales, grito
repercutido, sueño de días con incendios, amor
incendiado, caminos de la sangre desvelada,
ser en lo marchito, ser en las cenizas, grito
sin murallas, hoguera de la siembra, amor
con savia en la siega, el mar con candiles,
una primavera reciente llena de clavos, grito
de un verano antiguo, canción y susurro,
quisiste cantar, lo hiciste, muerte viva, voz
de amanecidas, voz de los gritos liberados,
amor de la soledad vencedora.

jacinto=luis guereña

josé guillén garcía

Quieras cantar, vida estrecha y limitada
te cercenó el timbo de la sangre, quieras
cantar, intensas mareas sin desaliento, quieras
cantar, ansias y tándulo de la memoria, todo
te empujaba con alas de verdad, todo quiso
ayudarte, el exilio de la muerte se impuso,
no hay justos silencios de las muertes,
quisiste cantar en cielos de pueblo abierto,
terron de paisaje calcinado, corazón, anhelo,
medida de los latidos, quieras gritar, quieras
cantar, gritaste, cantaste, vivir atento, signo
de la voz que la espuma y la sombra deliraban

Nadie descansa. Y mucho menos el tiempo
No es oficio el exilio, se vive tan sólo,
ni siquiera se acepta, anda siempre el grito,
termina en los rostros que mucho miran,
escuchales del dolor llevas en los ojos, tuyos
son los ríos del recuerdo, nadie descansa,
nadie puede descansar, corazón de la glosa,
lux firmemente malherida, y así el pozo,
el partano, el páramo, la lenta anochecida.